

BEN YESSEF GARFIA, Yasmina Rocío (2022). *Los Serra, entre la República de Génova y la Monarquía de España. Servicio, redes y espacios de identidad (1576 ca.-1650 ca.)*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1 210 pp. ISBN: 978-84-00-10922-6.

Tiene razón Yasmina Rocío Ben Yessef Garfía, la autora del excelente libro que comentamos, cuando afirma que el estudio de las redes tejidas por los comerciantes y hombres de negocios que operaban en los diferentes territorios del monarca católico, y en particular de las construidas por los genoveses, constituye una magnífica ocasión para reflexionar sobre el funcionamiento mismo de la Monarquía Hispánica. De hecho, su trabajo sobre los Serra, una de las familias más sobresalientes de la nobleza vieja genovesa, lo demuestra fehacientemente a cada paso, pues no es solo la suma de unas cuantas biografías individuales o, dicho con otras palabras, la exposición documentada, como si de biografías colectivas se tratara, de la trayectoria vital y profesional de las que, durante el tracto temporal que reza en el título, se configuraron como las dos principales ramas de la familia. No, el libro de Ben Yessef Garfía es asimismo, y muy señaladamente, una investigación sobre cómo era y cómo funcionaba la Monarquía Hispánica, necesitada de los servicios de todo tipo (empezando por los financieros) que gentes como los Serra podían proporcionarle, gentes que al ser capaces de conciliar varias fidelidades y estar presentes en distintos

territorios contribuían decisivamente además a articular los diferentes espacios que componían dicha entidad política. No es exagerado, por tanto, sostener la afirmación de que los grandes hombres de negocios que prestaban sus servicios a la Corona, aunque mayoritariamente extranjeros, formaban parte también, como los ministros y oficiales del rey, los virreyes y gobernadores, los diplomáticos, los soldados, de ese «sistema humano» que hacía posible el funcionamiento de la Monarquía y garantizaba su durabilidad.

De otro lado, y es uno más de los muchos méritos que hay que destacar de esta obra importante, el análisis de redes ensayado por Ben Yessef Garfía para dar cuenta de las establecidas por los Serra se aviene perfectamente con el modelo de una formación estatal de estructura policéntrica como era la Monarquía Hispánica. No en balde, dichas redes, con nodos actuantes en diferentes espacios, al desplegar sus actividades y ofrecer sus servicios (operaciones estas que comportaban circulación de bienes, dineros y personas, y por ende, difusión de ideas, gustos y pautas culturales) conectaban y ponían en comunicación distintos centros y unidades integrantes de un sistema político básicamente multiterritorial, y le dotaban al mismo tiempo de unas bases comunes. Y ello sin dejar de sostener la posición de la propia República de Génova, también ella una agregación de distintos territorios, cuya supervivencia como entidad política independiente dependía de los servicios que sus particulares banqueros y negociantes le proporcionaban tanto

como de la protección que la alianza española le brindaba, aspectos que Ben Yessef Garfia subraya una y otra vez.

Imposible dar cuenta en unas pocas páginas del abundante y rico contenido de un libro que es el resultado de quince años de paciente investigación bajo la dirección sabia y firme de Manuel Herrero y que en una primera versión se presentó como tesis doctoral en la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla en 2015 (de la que existe copia disponible online), si bien posteriormente la autora siguió revisándola, reestructurándola y ampliándola con nuevos documentos hasta llegar, transcurridos los quince años dichos, al formato de libro publicado que hoy tiene. Impresiona desde luego la nómina de archivos visitados, tanto españoles como italianos, empezando por el propio archivo de la familia, el cual ha llegado hasta nosotros —algo poco habitual entre las grandes familias genovesas— y se custodia en el palacio Serra Cassano de Nápoles, sede asimismo del actual Istituto Italiano per gli Studi Filosofici. Abundante es también la bibliografía utilizada, de la que la autora ha sabido sacar buen provecho, como manifiesta a cada paso el contundente aparato crítico del que hace gala; y causan admiración, en fin, las 1 210 páginas que componen el volumen, el cual se cierra con un utilísimo anexo genealógico y un no menos imprescindible índice onomástico. Ciertamente, en los tiempos que corren no es frecuente encontrar una obra así.

El libro se divide en tres partes o secciones de desigual extensión. En la

primera, que consta de dos capítulos, Ben Yessef Garfia nos presenta a la familia, describe las redes desde las que los Serra comenzaron a ofrecer sus servicios al monarca hispano y analiza el estado de las relaciones hispano-genovesas en el contexto temporal de finales del siglo XVI y principios del XVII. Tiempos estos que la autora califica de «complicados», tanto para los hombres de negocios genoveses como para las relaciones entre la República y la Monarquía Hispánica, pero de los que los Serra, oportunamente bien posicionados, supieron sacar un evidente provecho, emergiendo por encima de la mayoría de sus congéneres.

Los orígenes de las dos ramas de la familia en cuya descendencia Yasmina R. Ben Yessef centra preferentemente su investigación —las encabezadas por los hermanos Girolamo (1547-1616) y Antonio IV Serra (1550 *ca.*-1582), hijos de Paolo II— son objeto de una cuidadosa reconstrucción. Lo mismo cabe decir del proceso de progresivo afianzamiento de la familia en el seno de la República al compás de las reformas institucionales que en ella tuvieron lugar en el transcurso del siglo XVI, proceso que recibió un definitivo impulso a raíz de la escalada política protagonizada por algunos de sus miembros a partir de la década de 1580. Aunque los primeros servicios financieros prestados por los Serra al monarca católico en tanto que titulares de asientos datan de después de la suspensión de pagos de 29 de noviembre de 1596, los comienzos del servicio de la familia a la Corona hispánica se remontan en realidad a los años sesenta del siglo XVI y tienen por escenario

preferente el reino de Nápoles, donde algunos de sus miembros —los citados Antonio IV y Girolamo Serra sin ir más lejos— sobresalieron durante algún tiempo participando en el comercio del trigo o desempeñando funciones de representación para la República, llegando incluso a implicarse en las finanzas de la corte virreinal y en las de ciertos representantes de las aristocracias locales. De hecho, como recalca la autora, el *Mezzogiorno* funcionó como «trampolín y terreno de aprendizaje» de destacados miembros de la familia, sin que el interés que dicho espacio suscitaba en los Serra para el desenvolvimiento de sus negocios llegara a decaer durante al menos los primeros treinta años del siglo XVII. Más aún, a finales de los años ochenta del Mil Quinientos comenzó asimismo la participación de los Serra, particularmente de Girolamo Serra, en los asientos de dineros de Flandes junto a otros hombres de negocios genoveses situados en Amberes, lo que exigirá el despliegue por parte de la familia de nuevas redes y la multiplicación de los contactos con aquellas tierras (y enseguida el envío allí de alguno de sus miembros más reputados), así como con Venecia y, por supuesto, con Madrid. En definitiva, la investigación de Ben Yessef Garfía prueba que la red transnacional de los Serra (que conectaba diversas sedes mediterráneas —Nápoles, Venecia, Génova— con Flandes y Madrid, constituyéndose ella misma como una «empresa policéntrica») era ya una realidad sólida cuando se decretó la última suspensión de pagos del reinado de Felipe II, medida que sin embargo iba

a abrir nuevas oportunidades de negocio a la familia, hábilmente aprovechadas por quien en adelante estará al frente del principal nodo de la red, Battista Serra, hijo de Antonio IV, y sobrino por tanto de Girolamo Serra.

«El servicio a la Monarquía» es el título de la segunda parte del libro, compuesta de cinco capítulos, en los que la autora analiza los diversos servicios que los Serra brindaron a la Monarquía Hispánica durante los reinados de Felipe III y Felipe IV. De muchos de esos servicios fue oferente destacado el citado Battista Serra, cuyo ascenso en la Corte de Madrid y su participación en los asientos de dineros desde finales del siglo XVI (y más concretamente a raíz del Medio General de 1598) se abordan en el tercer capítulo. Otro Medio General, el que siguió a la suspensión de consignaciones y libranzas de 1607, reafirmó la posición alcanzada por Battista Serra al servicio del monarca católico, como atestigua el hecho de que fuera uno de los cuatro genoveses nombrados para constituir la Diputación del citado Medio General. Su actuación como diputado es analizada por Yasmina R. Ben Yessef en el capítulo cuarto con todo detalle. Y desde luego no es para menos. A fin de cuentas, la participación de Battista Serra en las actividades de la Diputación, singularmente en aquellas encaminadas a dar satisfacción a los hombres de negocios de las cantidades que el monarca les adeudaba por asientos, factorías y otros contratos hechos hasta el 6 de noviembre de 1607, ofreció al genovés una magnífica oportunidad para ampliar relaciones y estrechar la colaboración con otros

hombres de negocios, lo que le permitiría acceder a nuevas formas de inversión. Es más, la notoriedad y buena reputación que por esta razón se fue ganando en la Corte (prestigio labrado asimismo por su acertada gestión de los negocios particulares de gentes próximas a los círculos del poder lermista) habría de motivar su nombramiento como agente de la República en Madrid entre 1614 y 1617.

Esa diversificación de la inversión llevada a cabo entre 1610 y 1620 es estudiada en el capítulo quinto, y se concretó, entre otras actuaciones, en la participación de Battista Serra en el asiento de dos galeras que administraba su concurrido Federico Spinola y del que pasaría a ser titular único a partir de 1618; en la compra de la perpetuidad del oficio de correo mayor de Milán en 1617 para el propio Battista y los hijos de su tío Girolamo Serra; en la adjudicación de las rentas decimales, primiciales, temporales y mixtas de la villa de Almendralejo que se dieron en empeño al quitar a los diputados del Medio General de 1608 por un asiento tomado con ellos en 29 de diciembre de 1617 sobre la disolución de dicho Medio y la provisión de un millón de escudos, rentas que terminarían recayendo en los hijos de Girolamo y primos de Battista, Giovan Francesco y Giovanni Battista; o en fin, en la compra, también para estos, del feudo de Cassano, en el reino de Nápoles... Diversificación de las inversiones que corrió paralela a la diversificación del servicio de la familia: sin ir más lejos, desde finales de 1617 en que abandonó España, poniendo al frente de sus negocios aquí a Francesco Serra de Giovanni

Pietro II, hasta 1623 en que volvió a Madrid como embajador ordinario de la República, Battista Serra desempeñó varios cargos en Génova y misiones diplomáticas en Milán, demostrando que la doble lealtad y la conciliación de fidelidades de la familia eran posibles. Por lo demás, la muerte, también por estos años, de algunos de sus miembros principales, en particular la de Girolamo Serra acaecida en 1613, puso a prueba las capacidades de la familia y la fortaleza de la red para, como enfatiza Yasmina R. Ben Yessef, «asegurar el desempeño eficaz del servicio al rey y de sus actividades económicas, la protección del patrimonio y la cohesión entre los miembros del linaje». De ahí las páginas que concede al análisis de un instrumento jurídico como el de la *fedecommissaria*, que se revelaría fundamental para la continuidad de las actividades económicas de los Serra y de sus tratos con la Monarquía Hispánica tras el fallecimiento del susodicho Girolamo; o las que dedica a la exposición de los negocios mediterráneos y septentrionales de los miembros de la familia, de sus socios y correspondientes, que ponían en relación espacios diversos pero complementarios, conexiones esenciales para el buen desenvolvimiento de aquellos.

Los años en los que Battista Serra ejerció como embajador ordinario de la República en Madrid (1623-1627) coincidieron con cambios importantes en la gobernación de la Monarquía, debido a la llegada de un nuevo monarca y de un nuevo valido, pero también con una coyuntura económica cada vez más enraizada que desembocaría en la suspensión

de consignaciones de 1627. Sin embargo, Yasmina R. Ben Yessef demuestra en el capítulo sexto que los Serra consiguieron superar relativamente bien el temporal gracias «no solo a la rápida movilización de sus redes, que permitieron la redistribución de los costes y ayudaron a salvar a algunos de los miembros más golpeados por la crisis», caso por ejemplo de Francesco Serra de Giovanni Pietro II, muy centrado en los servicios financieros a Felipe IV, «sino también a la estrategia de diversificación de la inversión puesta en práctica en el período precedente» y que se ampliaría todavía más en generaciones posteriores de la familia con actividades cada vez más centradas en el negocio comercial y el abastecimiento de pertrechos militares al ejército, o incluso sirviendo en el propio ejército como hiciera Giovan Francesco Serra. Empero, esa continuación de los Serra en el servicio al rey católico no estaría exenta de tensiones entre las dos partes, reflejo al cabo de las que venían presidiendo, después de 1627, las relaciones entre la Monarquía Hispánica y la República de Génova, donde aumentaban los *repubblicanistas* partidarios de revisar los acuerdos de 1528, como la autora detalla en el capítulo séptimo. Ello le permite explicar también el progresivo alejamiento de las ramas de Giovan Francesco y Giovanni Battista Serra, primos de Battista e hijos de Girolamo, de sus intereses castellanos para centrar la atención en las posesiones hispánicas en Italia (Milán y Nápoles), pero sin descuidar en ningún momento sus vínculos con la República, hecho que Yasmina R. Ben Yessef juzga decisivo de

cara a la conformación de la identidad transnacional de la familia.

Y de identidades familiares, de los diferentes espacios en los que estas fueron construyéndose, trata precisamente la tercera parte del libro, compuesta igualmente de cinco capítulos. Nápoles es el primer espacio en el que se fija Yasmina R. Ben Yessef, al que dedica los capítulos octavo y noveno. No en balde, en el reino partenopeo los hermanos Antonio IV, Girolamo y Giovanni Battista Serra sentaron las bases de sus fortunas en la segunda mitad del siglo XVI, aunque no fue sino a partir de finales de dicha centuria que Nápoles se convirtió en una «sede clave» de los negocios de la familia Serra, particularmente de la mano de Ottavio Serra, hijo de Giovanni Battista y primo de Battista Serra. Las actividades económicas desarrolladas por Ottavio, que cubrían un abanico amplio y penetraban hasta los rincones más apartados del territorio, deben mucho a su iniciativa personal, pero no se entenderían sin la colaboración con otras firmas genovesas presentes también en el reino y sin los contactos con la administración virreinal. Y desde luego no hubiesen sido posibles, como recalca la autora, sin la inserción de su promotor en una red familiar que tenía representantes bien situados en algunas de las principales sedes políticas y económicas del Mediterráneo, además de en la Corte de Madrid, donde sobresalía la figura de Battista Serra.

Como una «experiencia de red» o una «operación coral» contempla igualmente Yasmina R. Ben Yessef las maniobras que permitieron a los herederos de

Girolamo Serra, primos asimismo de Battista Serra, acceder al feudo calabrés de Cassano, y titular más tarde sobre él. No es menos verdad, sin embargo, que el camino que llevó a la adquisición del citado feudo (1622) presenta algunas diferencias en relación con el seguido por Ottavio Serra para hacerse con el de Carovigno (1619), en la Apulia. Diferencias que dan pie a la autora para hablar de distintos perfiles de ascenso social, de «dos maneras de ser nobles», o lo que es lo mismo, para definir identidades diversas dentro de un mismo territorio y en el seno de una misma familia, que se materializaban a su vez en manifestaciones también diferentes.

El análisis de la relación de los Serra con Castilla, donde mantenían numerosos negocios, ocupa el capítulo décimo. Se trata de una tarea cuya realización Yasmina R. Ben Yessef entiende que es de «radical importancia» para comprender la naturaleza del servicio que los Serra prestaron a la Monarquía Hispánica durante casi siglo y medio. Su atención se centra de nuevo en las dos principales ramas de la familia, las de los hermanos Antonio IV y Girolamo Serra, cuyos descendientes exhibieron respecto a esa vinculación castellana comportamientos bien diferenciados, pero sin que ni unos ni otros dejaran por ello de ser declaradamente «filohispánicos», ni siquiera en la segunda mitad del siglo XVII, cuando las relaciones entre la Monarquía Hispánica y Génova ya no eran lo que habían sido en otro tiempo.

Y por último la relación con la madre patria cuyo papel en la conformación

de la identidad de la familia Serra fue siempre preponderante no obstante su cosmopolitismo derivado de las redes transnacionales en las que sus miembros operaban. «Habitar Génova» y «Sentir Génova» son los títulos que Yasmina R. Ben Yessef da a los dos últimos capítulos de su libro queriendo resaltar precisamente esa estrecha relación. Títulos que anuncian, por otro lado, enfoques y perspectivas de estudio novedosos. Porque no se trataba solo de invertir los beneficios obtenidos de los tratos con el monarca católico en la adquisición de un imponente patrimonio inmobiliario en la ciudad y sus alrededores. Estar en Génova teniendo una posición influyente constituía una especialísima renta de situación, una «ventaja comparativa» según expresión feliz de la autora, de cara a poder entrar al servicio del rey, como lo era también la exhibición del estatus adquirido o la conquista de mayores cuotas de poder en la República. Una ventaja que multiplicaba ciertamente las posibilidades de ser reclutado por el soberano católico para cumplir con ese cometido de servicio (en sus diversas modalidades) y que podía facilitar, llegado el caso, las negociaciones entre Génova y la Monarquía Hispánica.

El sentimiento de ciudad que interesa a Yasmina R. Ben Yessef no es el de las impresiones del hecho urbano proporcionadas por los órganos de los sentidos (los de los contemporáneos, se entiende), sino aquel nacido de un discurso elaborado intelectualmente sobre el buen ciudadano de república que era asumido y del que participaban

mayoritariamente las élites políticas y económicas genovesas entre cuyos miembros se encontraban los Serra. Hablamos, en efecto, de ese discurso en el que la dimensión republicana prevalecía sobre cualquier otra, y que modelaba, en un sentido bien definido, actitudes y comportamientos, no solo en el plano social, económico o político, sino también (y quizá más claramente aún) en el plano cultural y religioso, como la autora analiza en las últimas páginas del libro, tan bellamente escritas como las demás que lo componen.

En definitiva, el libro de Yasmina R. Ben Yessef Garfia es un magnífico estudio, sólidamente construido, sobre aquellos aspectos que aparecen expresados en el subtítulo del mismo: «servicio, redes y espacios de identidad» de una sobresaliente familia

de hombres de negocios genoveses situada a caballo entre los siglos XVI y XVII. No es menos verdad, sin embargo, que de sus páginas emerge potente, fruto de un juego de escalas que combina sabiamente lo micro y lo macro, una visión mucho más amplia, la de las relaciones entre la República de Génova y la Monarquía Hispánica por esas mismas fechas, e incluso, de la propia Monarquía Hispánica en su dimensión más global. Más aún, sin haberlo pretendido la autora, la lectura de su trabajo nos mete de lleno en ese «El siglo de los genoveses» de Felipe Ruiz Martín que nunca llegamos a ver publicado. Eso hace también de él un libro indispensable.

Alberto MARCOS MARTÍN 
Universidad de Valladolid